
Autor y fotografías:
Carlos Suárez Fernández

La fábrica de luz. *Bello*

Corría el verano de 1934 cuando en Oviedo la Curia Episcopal nombra a don Aurelio Rodríguez Álvarez Cura Ecónomo de Bello, que hasta entonces ejercía su actividad pastoral en la parroquia de Pelúgano, ambos pueblos pertenecientes a este Concejo de Aller.

Don Aurelio, nacido en Bello el 5 de marzo de 1877, hijo de Manuel y Virginia, fue ordenado sacerdote el 9 de junio de 1900 por el obispo Martínez Vigil. Falleció en la Rectoral de Bello el 9 de diciembre de 1942 a la edad de 66 años. Aparte de su admirable labor apostólica, fue un sacerdote comprometido con todos aquellos aspectos que beneficiaran a sus feligreses. Su amor al trabajo no tenía límites, así como su entrega por ayudar a los necesitados. Se cuenta que traía desquiciados a sus padres que no sabían donde esconder ropa y *samartín*, todo le parecía poco para repartir entre los pobres. Don Valentín Lillo y Hevia, párroco de Vega y Arcipreste de Aller dedicó a su muerte el siguiente soneto:

¡Era un santo! ¡Era un santo! Así decía
enternecido el pueblo ante la fosa
en que a la sombra de la Cruz reposa
el que era ejemplo que imitar un día.

Mirando al cielo con placer bebía
el agrio cáliz do la hiel rebosa,
aguardando la muerte presurosa
seis meses eternos de agonía.

El clero, que vivió con él ahora
vierte sobre el amigo, acerbo llanto,
y el gozo eterno en su oración implora.

La anciana madre que le quiso tanto,
también al hijo solitaria llora...
Y las gentes repiten: ¡Era un santo!

{ (0) Nota:
Bibliografía al final del
artículo, pag 15

1 / Años 30, don Aurelio en Bello, acompañado de su madre y otros feligreses



Don Aurelio, una vez tomada posesión de la parroquia, de inmediato quiso complementar su quehacer religioso con la creación de un Sindicato Agrícola, y una Cooperativa Eléctrica. Tenía cierta experiencia en este terreno ya que años antes siendo párroco de El Pino había creado allí una Sociedad con el fin de llevar electricidad a los hogares.

Se desconoce el paradero de las actas de constitución de la Cooperativa. Fundada ésta, adquirieron un viejo molino donde desarrollar sus actividades y proyectos. Era un molino en ruinas situado en El Caleyón al que llamaban “El Molinón”. Un molín comuniru, y como tal nombre indica pertenecía a varios propietarios repartiéndose su uso por días o incluso fracciones de día.

En el siguiente documento queda reflejada la venta del viejo “Molinón” a la recién creada Cooperativa Eléctrica de Bello fechado el 1 de julio de 1935: “.....comparecen como *vendedores* Manuel Megido Díaz, Manuel Montes Álvarez, herederos de Miguel Fernández, Cipriano Fernández Rodríguez, Bernardo Suárez, Francisco Ortiz, herederos de Germán Rodríguez, viuda de Felipe Trapiello, y Dolores Trapiello. Como *comprador*, Jesús García Fernández en nombre y representación de la Cooperativa Eléctrica de Producción y Consumo del Sindicato Agrícola de Santa Eulalia de Bello en este Concejo de Aller.

Que los vendedores son dueños en plena propiedad y por partes desiguales “mancomunadamente” de la finca llamada El Molinón, hoy en ruinas y que antes estuvo dedicada a molino harinero en este dicho pueblo..... que los ya mencionados vendedores venden al referido Jesús García como tal representante todos los derechos que tienen en el citado molino, con todos sus antojanos, usos y costumbres por la cantidad global de CIENTO NOVENTA Y CINCO PESETAS que repartirán entre sí a razón de TREINTA PESETAS por cada día de molino. Correspondiendo a cada vendedor las cantidades siguientes: A Rafael Mejido 30 pts., a Manuel Montes 30 pts., a herederos de Miguel Fernández 15 pts., a Cipriano Fernández 30 pts., a Bernardo Suárez 15 pts., a herederos de Germán Rodríguez, 15 pts., a viuda de Felipe Trapiello 15 pts., a Francisco Ortiz 22,50 pts., a Dolores Trapiello 22,50 pts., cuyas cantidades reciben del comprador dándose por satisfechos.....son testigos Manuel Díaz Pérez, casado, y Maximino Rodríguez Pérez, soltero, mayores de edad.....”

Se observa un pequeño error en los titulares de “El Molinón” ya que se cita como uno de los vendedores a Manuel Megido Díaz para más abajo nombrarle como Rafael Megido con la asignación de pesetas que le corresponde.

El Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo con fecha sábado 18 de julio de 1936, -una fecha difícil de olvidar en la historia de España- publica lo siguiente:

“JEFATURA DE OBRAS PUBLICAS. Líneas eléctricas—Concesiones.

Examinado el expediente instruido a instancia de D. Jesús García Fernández, presidente de la Cooperativa de Luz y Fuerza del Sindicato Agrícola de Bello, solicitando autorización para instalar líneas eléctricas de baja tensión con destino a suministro de alumbrado al pueblo de Bello, Concejo de Aller;

Resultando.....Vista la Ley.....Considerando.....

Esta Jefatura en uso de sus atribuciones acuerda otorgar la concesión.....

Se publica este edicto para general conocimiento.

El Ingeniero Jefe Jesús Goicoechea Solís.”

En el “Libro de Fábrica” de la Parroquia de Bello consta que el alumbrado se inauguró en Bello el día 24 de diciembre de 1935, y que el edificio de la Cooperativa Eléctrica fue bendecido por don Aurelio el día 12 de enero de 1936 con asistencia de todo el pueblo. Hubo procesión desde la iglesia con los monaguillos portando Cruz y ciriales.

Según se desprende de los distintos documentos se observan algunos desajustes en las fechas de compra del molino por parte de la recién creada Cooperativa, y del permiso de explotación, con respecto a la inauguración del alumbrado eléctrico en el pueblo. El documento de compra del “Molinón” a los distintos propietarios, hemos visto que lleva fecha del 1 de julio de 1935 pero en realidad, la operación debió realizarse antes, recordemos que el alumbrado se inauguró la Nochebuena de ese mismo año. Es de suponer que por aquellos días ya estarían muy avanzadas las obras tanto del edificio con toda su maquinaria como el tendido de cables, clavado de postes, instalación en viviendas, etc. En cuanto a la autorización de la Jefatura de Obras Públicas que lleva fecha 18 de julio de 1936, con toda seguridad se publicó cuando el alumbrado llevaba unos meses en funcionamiento. Ya se sabe que las cosas de palacio van despacio.

No ha quedado constancia de las operaciones de compra de la dinamo ni del rabil o máquina desgranadora -fecha, características técnicas, empresas fabricantes, costes, etc-. Pensamos que la dinamo para generar electricidad, el rabil, y los dos molinos para ocuparse de la molturación de cereales se instalaran al mismo tiempo. Las muelas de los molinos, al parecer, eran las mismas utilizadas por el viejo “El Molinón”, en ruinas.

Sabemos que la persona encargada de montar todas estas instalaciones siguiendo los planos y especificaciones técnicas pertinentes fue Luis Mejido Álvarez -Luis el de Angelina- que además se ocupó de su mantenimiento durante muchos años. Un hombre inteligente y práctico que conocía perfectamente el funcionamiento de la turbina, dinamo, rabil, y molinos, con todos sus mecanismos de transmisión. Estaba dotado Luis de una gran inteligencia natural, de haber tenido la posibilidad de realizar estudios superiores, sin duda, tendríamos en Bello un renombrado científico. Con fecha 21 de noviembre de 1946 se cambiaron los estatutos de la Cooperativa siendo aprobados por el Jefe del Servicio de Cooperación del Ministerio de Trabajo, y protocolados en una notaría de Oviedo.

Con el correr de los años, al progresivo deterioro de la dinamo se unió la demanda de mayor electricidad por parte de los vecinos. Esto trajo como consecuencia que en épocas con gran escasez de lluvias era imposible abastecer de fuerza eléctrica a todo el pueblo debiendo recurrir en su distribución a uno o dos barrios por noche. De esta forma la Foyaca, la Txera, Cenal, Turgán, el Caleyón, Cimavitxa,... se turnaban en esa rueda para recibir la luz de “La Fábrica”. Cuentan a este respecto los mayores el descubrimiento que hicieron los rapazos una tarde al oscurecer cuando arrearon el primer patadón al poste de luz situado junto a la escuela. Comprobaron sorprendidos que al instante la corriente eléctrica cambiaba de barrio. Con ánimo de hacer trastadas, le atizaban una patada cuando les venía en gana desorientando por completo a los vecinos. Ya conocemos el dicho: Onde ten los guajes, el diablu nun tien na que facer.



2 / Luís Mejido Álvarez –Luis el de Angelina–

3 / Años 60, Francisco Suárez Díaz y Purificación Fernández Pérez en “La Fábrica”



Esta precariedad de la luz llevó a varios vecinos en 1950—aprovechando el impulso del Gobierno para la electrificación de zonas rurales- a dar los primeros pasos para que la compañía ELÉCTRA BEDÓN, S.A. trajera la luz a Bello hecho que ocurrió en enero de 1952, fecha en la que dejó de funcionar la dinamo. La compañía eléctrica, para hacer la obra necesaria, -tendido de hilos, clavado de postes, indemnizaciones, etc- estableció una cuota a pagar por cada familia de 750 pesetas. En el caso de los mineros fue adelantada por la empresa y descontada en varias mensualidades. Algunos vecinos que reusaron la instalación de electricidad en sus hogares, cuando más adelante quisieron sumarse al proyecto hubieron de abonar el doble de lo exigido en un principio, es decir, 1.500 pesetas, además de clavar por su cuenta algún poste si tuvieran necesidad de ello.

Don Manuel Díaz Pérez, por aquel entonces Jefe de la Junta Rectora, representante de la Cooperativa Eléctrica de Alumbrado y Molturación de Bello, vende con fecha 12 de diciembre de 1951 a don Eloy Álvarez Díaz, labrador, casado con doña Manuela Rodríguez Prieto, el edificio compuesto de sótano, planta baja, molinos, máquina desgranadora, y la presa de ciento noventa y dos metros de longitud y uno de anchura por donde discurría el agua desde el río a los molinos. En este documento no se menciona la dinamo, es posible que ya estuviera

desconectada. La cuantía de esta venta ascendió a CINCUENTA Y CINCO MIL PESETAS, desglosadas de la forma siguiente: QUINCE MIL PESETAS la máquina desgranadora, las CUARENTA MIL PESETAS restantes constituyen el precio del edificio, molinos y presa. En esa fecha dejó de existir la Cooperativa Eléctrica que con tanta ilusión fundara don Aurelio en los años 30.

Con fecha 22 de mayo de 1957, don Eloy Álvarez Díaz vende por la cantidad de CINCUENTA Y SEIS MIL PESETAS el edificio de lo que en su día fue la Cooperativa a don Francisco Suárez Díaz, labrador y minero, casado con doña Purificación Fernández Pérez –los miós padres- con todos sus derechos, costumbres y servidumbres incluida la presa del servicio de agua, quienes inmediatamente comenzaron la construcción de un piso en la planta superior que habilitaron como vivienda. Llevó a cabo esta obra el constructor Luis Peláez de Cabañaquinta por el precio de CINCUENTA Y CUATRO MIL PESETAS. En esa fecha, solo funcionaba el rabil o máquina desgranadora y uno de los molinos, el otro ya estaba en desuso. En la actualidad el viejo edificio, muy remozado, es propiedad de quien esto escribe, recibido en herencia.

Las gentes de Bello, desde el momento de su inauguración bautizaron el edificio de la Cooperativa con el nombre tan significativo de “La Fábrica de Luz”. En efecto, allí fabricaban la luz, algo tan espectacular y novedoso para aquellos vecinos. Pronto lo abreviaron pasando a denominarse “La Fábrica”. Era por aquellos años toda una industria: Central eléctrica, molinos y máquina de trillar. Un edificio con los techos muy altos, lo mismo en la planta baja donde estaba la dinamo, el rabil y los molinos, como en el sótano donde se asentaba la maquinaria.

Las instalaciones en su conjunto tenían un diseño moderno para aquella época, con una turbina en el fondo de un profundo pozo al que llamaban cubo. Un cubo de hormigón de base cuadrada, de 1,35 metros de lado más o menos por unos 7 de profundidad. La presión de esta masa de agua hacía girar el eje principal al abrir manualmente con una rueda los alabes de la turbina. Esta turbina, daba movimiento en el sótano a un eje que transmitía la fuerza a correas y poleas accionando los dos



Nembra
Aller

La Casona de Nembra

985 48 50 73

Especialidad en cocina tradicional asturiana

.....Cerrado los martes por descanso.....



VENTA DE
**LEÑA
ROBLE
HAYA**
CUALQUIER MEDIDA

SERVICIO A
DOMICILIO Y
COLOCACIÓN

JOSE

650 340 049

C/ LA ESTACIÓN S/N · COLLANZO · ALLER

molinos, el rabil, y la dinamo que por las noches daba luz al pueblo. Con frecuencia funcionaban al mismo tiempo el rabil y uno de los molinos. En un principio también había una toma de fuerza para una rueda de amolar.

La luz era más bien escasa. Solo estaba permitido una bombilla por vivienda. Si alguien instalada mas de una corría el riesgo de ser denunciado sufriendo el castigo de quedar a oscuras. Esta única bombilla tenía un largo cordón devanado en varias vueltas colgado

4 / La turbina, zona del sótano

5 y 6 / Una de las bancadas de cojinete con eje, y una grúa o cabra

7 / Pico y gafas para picar las muelas

8 / Muelas de uno de los molinos



de un clavo al lado del llar o de la cocina de carbón. Cuando había necesidad de ello, se descolgaba y se llevaba por los rincones de la casa o al leñero como si de un candil se tratara. Una excepción a esta penuria eléctrica era la iglesia, en la que se instalaron gratuitamente por la Cooperativa seis bombillas. La cuota mensual del alumbrado era asumida por los vecinos.

El funcionamiento de “La Fábrica” requería de un metódico mantenimiento, no todo era coser y cantar. Había que engrasar la dinamo, turbina, ejes y cojinetes, y siempre atentos por si esmochaba alguna correa de las cuatro o cinco instaladas en el sótano. En este caso, la solución era hacer con el sacabocados dos agujeros en cada extremo apretando los tornillos de la grapa con la llave inglesa.

También debían estar atentos para limpiar con el rastrillo la rejilla de hierro del cubo retirando hojas, aricios secos, garbos y broza que impedían el paso del agua disminuyendo la fuerza. Y el estencu, construido en el mismo río desde el que se derivaba la presa de agua. Con frecuencia se lo llevaba por delante alguna que otra riada. Igualmente de tarde en tarde era necesario aplicarse en la limpieza de la turbina bajando hasta el fondo del cubo por medio de una larga

escalera de palos. A pesar de la espesa rejilla aun se colaban elementos extraños que se introducían entre los álabes dificultando el paso del agua. Algunas veces inspeccionaban el estrecho túnel que pasaba bajo un huerto y que canalizaba hasta el río el agua procedente de la turbina.

La presa era otro elemento al que debían prestar atención. La escosaban de tarde en tarde para retirar la tierra y broza acumulada en las orillas. Para ello había que torgar el agua abriendo parte del estencu circulando río abajo todo el caudal. Al quedar la presa sin agua era todo un espectáculo presenciar las muchas truchas que aparecían



dando brincos sobre los charcos. Esta presa, unos metros antes de llegar a la rejilla del cubo tenía una compuerta o aliviadero para derivar hacia el río el agua sobrante, o su totalidad, cuando la turbina permanecía cerrada.

Así mismo requerían su mantenimiento las muelas de los molinos, periódicamente era necesario picarlas para volver ásperas las caras en contacto. La muela de abajo llamada frayón estaba fija, mientras que la de arriba, la volandera, giraba enganchada al eje del roendo por la inera. A la hora de picar empezaban quitando la tolva, el fusu, la moxeca o canalexia por donde caía el grano al guiyu la muela, el barandal que era el depósito donde caía la harina, y por último el tambor, tapa grande y redonda cuya misión era cubrir las muelas. Con las muelas al descubierto, se retiraba la volandera por medio de los dos brazos de la grúa o cabra, cuyos ganchos introducían por dos agujeros practicados en el borde de la muela. Dando vueltas al huso, era elevada hasta una altura que permitiera apartarla hacia un lado y ponerla cara arriba. Luego a picar, pero antes debían colocarse unas gafas artesanales hechas con trozos de cristales recortados en redondo con tenazas, montados en un armazón de hojalata y badana. Debían protegerse de los pequeños granos de arenisca e incluso chispas que saltaban al golpear la dura piedra. Empuñando los puntiagudos picos –que de cuando en cuando debía afilar y templar el herrero– picaban con suavidad la superficie de la piedra avanzando en orden aplicando la misma fuerza en cada uno de los golpes. “Como si tuvierais cabruñando” aconsejaba el molinero a sus ayudantes. Además de

9 / Báscula en la que se pesaba el grano que llegaba al molino.

10 / Paleta para recoger la molienda del barandal.



9



10

picar la superficie perfilaban los radios o canalillos que iban del centro al borde. Terminada la muela frayón se proseguía con la volandera que permanecía colgada de la cabra.

Las muelas también debían picarse cuando empanaba el molino. Se formaba una gruesa corteza de harina húmeda entre las muelas por moler grano aún verde. Esto ocurría muchas veces con el maíz. Se procedía a moler cáscaras de nueces o incluso echar sal gorda para solucionar el problema pero no siempre daba resultado. La molinera, repetía una y otra vez a los clientes que acudieran con el maíz bien seco, debiendo recurrir algunas veces a su secado dentro del forno la cocina cuando necesitaban harina con urgencia. Algunos, calentaban una plancha sobre la chapa de la cocina –de las usadas entonces para planchar la ropa- y la introducían entre los granos del cesto. Al parecer era un método efectivo y rápido para secar la borona.

El rabil era una máquina muy eficiente. Realizada la endecha para recoger las espigas con les mesories, se llevaban al hórreo sobre los hombros en un sébenu, anudados los cuatro picos y cosidas las aberturas con alfileres de espinera. Aquí se dejaban secar unos días, luego a pisarlas y chamuscarlas aireándolas con la pala dientes. Quedaba lo que se conocía como erga. Ya se podía llevar al rabil cuyo funcionamiento producía un descomunal ruido que llegaba hasta los rincones mas apartados del pueblo. Allí, las muelas se encargaban de separar el grano –que caía limpio en el barandal a través de un par de cribas de diferente malla en un movimiento de va-y-ven- de la poxa que era aventada hacia fuera por las aspas del ventilador. Una pequeña tarabica metálica permitía a la molinera acercar o separar las muelas en función de la salida del grano. Si salía picado tocaba separar las muelas, si abundaban los trozos de erga lo contrario. Se dice que antes de la llegada de este artefacto, desgranaban la escanda colocando las espigas -previamente xamuscáes pa quemar les arestes, y triyáes-, sobre un sabanón, para varearlas con palos de avellano y aventarlas con el benu.

Los vecinos llegaban al molino con sacos, cestos o maniegas de escanda, borona, cebada e incluso centeno. La cebada, el mejor grano para moler, con ella nunca empanaba el molino, y el olor que despedía la harina era muy agradable. Al lado de una ventana, había un banco que servía para colocar en orden de llegada los cestos de cebera y también para tomar asiento algunos clientes que esperaban impacientes la molturación del grano. La primera operación consistía en pesar los cestos en la báscula y tomar nota en una libreta. A la hora de moler, siempre que fuera posible, se procuraba encadenar cestos del mismo grano, y cuando debían cambiar a otro, la molinera, echaba de su cosecha unes embozáes de la misma clase del grano próximo a moler con objeto de limpiar moxeca, muelas, y barandal. Había que tener mucho cuidado sobre todo cuando se cambiaba de borona a escanda. Esta, amarilleaba mucho si previamente no había una buena limpieza. Esta mezcla de harinas era aprovechada para tortas o como pienso para xatos y gochos. Generalmente se cobraba

como maquila una pequeña cantidad de harina proporcional al peso del grano llevado a moler. Aunque algunas veces –pocas- la molinera aceptaba unos reales a cambio del trabajo de la molienda.

La muela volandera iba tomando velocidad a medida que se abría el mando de la turbina, comenzando a despedir harina hacia el barandal. La cantidad de grano que caía desde la tolva al güiyu la muela se regulaba con una tabla graduada –la tarabica- que mediante un cordel subía o bajaba la moxeca. Esta era movida en un continuo traqueteo por las levas o salientes con tachuelas del fusu accionado por el eje del roendo. Del barandal se recogía con la paleta de madera en una de cuyas caras aparecía grabada una cruz. En el mango, figuraba el nombre de quien la fabricó, Dionisio el Mudo. Al llenar los cestos con la molienda, era costumbre marcar esta cruz encima de la harina. Bien podía ser un adorno, o bien un gesto encaminado a dar gracias a Dios por este alimento, deseando buen provecho y feliz consumo. Una pequeña rueda llamaba ranga tenía por misión acercar o separar las muelas entre sí, con objeto de obtener una molienda más o menos fina a petición de los clientes, ya que la harina podía ser destinada al consumo humano o como pienso para alimento de animales. “Tarázalo un poco ye pa los gochos” o bien “quíerolo muy fino, ye pa facer frixuelos y una pegarata”.

Tanto el molino como el rabil no solo atendían las necesidades de Bello sino también acudían gentes de Escobio, Vega, Pelúgano, Levinco y otros pueblos con el grano en carros y caballerías. De Escobio bien lo recuerda el amigo Fito el de Flora cuando se acercaba a “La Fábrica” de Bello con un costal de escanda o borona aparejado sobre



ASTURIAS / MADRID / GALICIA
Tlf. 985 96 43 25 / 662 21 04 30
www.voxlegis.es
info@voxlegisconsulting.es

CORPORATE COMPLIANCE

“Asegure el cumplimiento legal en su empresa, garantice su éxito”

Vox Legis Consulting
“profesionales en quien confiar”

11 / Hoy en día, el viejo edificio de "La Fábrica"

12 / En la actualidad, las muelas del molino

13 / Muelas del rabil y piedra de amolar



el burro. En verano, mientras el molino hacía su trabajo, más de una vez ayudaba Fito a Carlos y José Luis los hijos mayores de la molinera, en la recogida de la hierba por los prados de El Vatxe y Les Estazaes.

Mediada la década de los 60 comenzó el declive de los molinos harineros. Se fue abandonando la siembra de escanda y borona en Panea, La Campona, El Ablenu, El Vatxe, Les Txames, Grameo, La Pinieta, Viscayana, Rubiesques, Iríes..., las tierras poco a poco se dejaban para campá. Por consiguiente cesó la actividad de "La Fábrica". Primero fue la dinamo, mas tarde uno de los molinos, y por último el otro molino, y el rabil.

La dinamo que llevó a Bello aquel revolucionario invento de la electricidad, fue vendida en enero de 1952 a La CARINSA, empresa minera ubicada en Bello, para recargar las lámparas eléctricas recientemente compradas por la empresa. Hasta esa fecha utilizaban los mineros lámparas de gasolina. En 1970 con la desaparición de La CARINSA, se pierde el rastro de la vieja dinamo. Cabe la sospecha de que fue a parar a la chatarra junto a otros materiales cuando procedieron al desmantelamiento de las instalaciones. Una verdadera pena, debía permanecer en algún lugar del pueblo, bien visible, erigida en monumento para recordar a las generaciones actuales y venideras el cambio transcendental que supuso para los vecinos aquel artefacto acostumbrados desde la noche de los tiempos a utilizar como alumbrado el mismo fuego del llar, corteyes de abeduriu –hérboles-, candiles de sebo, antorchas impregnadas en grasa animal, velas de cera de abeya, y finalmente lámparas de aceite, esquisto y carburo.

Las muelas del molino más grande fueron vendidas al principio de los años 70 a un molinero de Grado donde quizá siguen girando obteniendo molienda. La muela volandera estaba anillada, es decir, tenía un cincho de hierro a su alrededor a causa de una fisura que iba del güiyu al borde.

Las muelas del rabil que durante años desgranaron la escanda de Bello y otros pueblos, decoran hoy junto con la rueda de amolar, el porche de una cabaña en el monte.



12



13

Las muelas del otro molino permanecieron durante años arrimadas a una pared medio cubiertas de musgo. Hoy descansan al lado de sus hermanas las muelas del rabil en la misma casería del monte donde sirven de mesas en meriendas familiares.

Los elementos de madera: Barandales, moxecas, tolvas, ejes de las cabras, poleas, aspas del ventilador, etc., fueron a parar al leñero. Por desgracia, ni una sola foto se conserva de la dinamo, del rabil, de los molinos, ni de aquel sótano donde antaño existía un bosque de poleas, roendos, cojinetes, correas de cuero y ejes.

Así terminaron los distintos elementos que componían aquel ingenio de “La Fábrica de Luz” que de la mano de don Aurelio trajo al pueblo de Bello tantas novedades. Esperemos que las muelas del rabil y del último molino que ya no desgranar ni trituran escanda, borona, cebada o centeno, contemplen por muchos años desde su nuevo emplazamiento en la finca Tafuetxes de Bello, el paso incesante de los años en este hermoso valle allerano.

Bibliografía:

ARCHIVO DIOCESANO DE OVIEDO

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Florentino, (1998): Un párroco de Asturias, don Aurelio Rodríguez, Gráficas Cano, Oviedo

MENÚ DEL DÍA
ASTURIANO

BOCADINOS DE LA CASA

TAPAS & RACIONES

NUEVOS PLATOS EN CARTA

CAFÉ & PINCHO
DESAYUNOS

Jamón Jamón
Bar & Restaurante

RESERVAS
985 08 79 34
Calle Ramón & Cajal Nº16, Oviedo
Frente a la Antigua Facultad de Derecho

COMEDOR
1º PLANTA